



Exposición «La fundación de la ciudad. Mesopotamia, Grecia y Roma»
06/04/2000 - 23/07/2000

Los mitos fundadores

Toda ciudad nace de un relato. Un relato que le da la legitimidad de los orígenes. Una leyenda que la ancla en los territorios de lo primigenio, de lo orgánico, de lo sagrado, para vencer el vértigo que la ciudad procura. La aparición de la *polis* es una ruptura. En la ciudad la unidad se deshace en manos de la pluralidad, la memoria –la tradición– se ve sometida a la exigencia del cambio, las leyes disociativas del logos hacen añicos el pensamiento mítico, la organicidad se pierde en la libertad, el individuo se hace ciudadano. En la ciudad el mundo se hace mayor de edad. El hombre toma las riendas de su destino pensando que quizás no todo está definitivamente asignado.

Pero el ciudadano reclama sentido. Porque aunque el ser no tenga sentido, el sentido es necesario para la vida. Para que el sentido no se construya en precario, necesita encontrar una explicación al lugar al que pertenece. Ser de una ciudad es incorporarse a un relato. Porque empezar de cero sería insoportablemente vertiginoso. Esta exposición trata de esos relatos. Trata de las leyendas que están en el origen del mundo urbano en Mesopotamia, en Grecia y en Roma. Unas leyendas que dan origen a un relato que seguirá, que es la memoria que los habitantes de una ciudad tejen. Más tarde, para conjurar el peligro de estas ciudades que, como lugar de memoria, libertad y cambio, siempre han sido vistas con recelo por los poderes únicos, la Iglesia les adjudicará santos patronos. La Iglesia trata de reescribir sobre las ciudades lo que ya fue escrito: cristianizar lo pagano. Pero la leyenda está en otra parte. El relato que da origen a una ciudad viene de lejos. Y, en algunos casos, todavía vive. Aunque ya sólo sea como un icono –la loba, por ejemplo– de una ciudad que se desparramó por el mundo.

Los mitos fundadores no son arcadias ni paraísos perdidos. Son finalmente gestos de voluntad, de poder. El impulso que pone una aventura en marcha. La huella perdurable que lo sagrado deja antes de que el hombre emprenda su camino. Con esta exposición el CCCB evoca ese territorio mítico en el que la ciudad de los hombres emergió entre los ritos fundadores de despedida de los dioses.